LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO VIII
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 90
ARÉVALO—NOVIEMBRE DE 2016

De los trabajos resp

No se devuelven los
correspondencia ac

http://lallanura.es

El ciudadano ante su Patrimonio

Casi a diario son muchos los que nos preguntan que quién o quiénes son los que toman las decisiones sobre lo que hacer o no hacer en los asuntos de Patrimonio, tangible e intangible. Y la verdad es que no sabemos muy bien qué responder. De hecho, en un reciente encuentro de la Federación de Asociaciones de Patrimonio de Castilla y León, a la cual pertenece la asociación "La Alhóndiga", quedó reflejado que las decisiones son adoptadas por cargos electos y técnicos de la Administración, sin que quede demasiado claro en la práctica totalidad de los casos qué criterio prevalece, sin consultar o tener en cuenta la opinión de los vecinos sobre las actuaciones a realizar con el Patrimonio, que en definitiva es suyo.

Hoy en día, y superadas antiguas etapas, pocos son los que no reconocen la soberanía del pueblo. Pero en la práctica cotidiana se le consulta cada cuatro años, a los mayores de edad; y se les trata como menores de edad, sin tener en cuenta su opinión el resto de tiempo hasta una nueva consulta. Menos a la hora de contribuir al erario público, que en esos casos no pierde su mayoría de edad hasta su fallecimiento. Pero como depositarios del Patrimonio, tangible e intangible, heredado de nuestros antepasados y con la responsabilidad de hacerlo llegar en las mejores condiciones a nuestros futuros herederos, estamos convencidos de que los vecinos deben ser escuchados antes de actuar en cualquier gestión referida a su Patrimonio.

Porque los representantes legítimamente elegidos, así como los técnicos de la Administración, son ante todo servidores públicos, esto es, al servicio de los ciudadanos que les han elegido y que contribuyen poco o mucho al erario público. Pueden y deben gestionar y administrar los bienes de la comunidad, pero no deben hacer oídos sordos a la opinión de quienes les eligen y a quienes representan y sirven. Claro que todo esto puede resultar incómodo a más de uno, hasta el punto de argumentar que sería ingobernable un pueblo al que hubiera que preguntar qué quiere hacer con su Patrimonio y cómo administrar sus contribuciones al erario público. Nada más lejos de la realidad. Los ciudadanos queremos saber qué se va a hacer, lo que va a costar y si es eso y no otra cosa lo más conveniente para la mejor conservación de nuestro Patrimonio. Además, los servidores públicos actuarán con mayor confianza sabiendo qué es lo que desea el Pueblo soberano al que sirven.

Aunque, más parece que ocurra como señala Charlotte Twight: "*Los ciudadanos, más que participar verdaderamente en el poder, solo tienen opiniones virtuales. Únicamente pueden pronunciarse sobre cuestiones irrelevantes, votar en Operación Triunfo o Gran Hermano o en encuestas realizadas por la élite del poder. Es un tipo de decisión pública tan hueca como el que tenían los ciudadanos de Roma, que, privados de poder político, decidían si se perdonaba o mataba a un gladiador*".

Cortesía de Julio Pascual

Cartas a La Llanura

Carta abierta a Anastasia Martín Álvarez que se marchó prematuramente

Hoja en que estampo mi nombre
tú me sobrevivirás,
¿qué vale, ay, el ser hombre
cuando un papel dura más?

Desde la realidad de estos versos de Juan Eugenio Hartzenbusch, poeta de ascendencia alemana y la Paz y el silencio de este otoño que, cumpliendo su cometido, año tras año nos alfombra parques, bosques, riberas y árboles, de suaves ocres, amarillos y anaranjados colores... te escribo, Anastasia, esta epístola de amistad allá donde ahora te encuentres.

Y como verás, de la forma que a ti más te gustaba; o sea, desde la Poesía y las artes en todas sus acepciones, animándote a seguir en estas bonitas formas de entender la vida, tal lo entiende el pueblo llano a pesar de los muchos advenedizos que pululan aquí y allá.

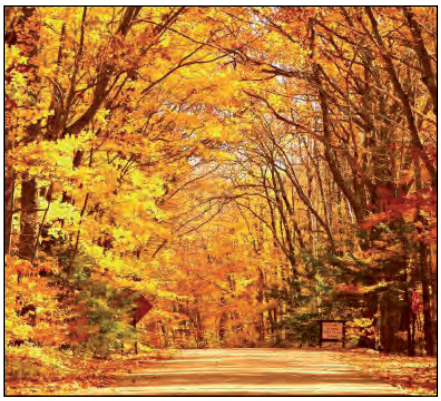
Quiero también decirte, Anastasia, desde estas páginas que nos brinda "La Llanura", que personas como tú son las que nos motivan y animan con luz propia a seguir en estos dignos menesteres de informar, defender y promocionar el legado de nuestros antepasados, una luz sin la cual todos andaríamos mudos y ciegos en este mediático mundo en que vivimos.

Una invitación a ver mis murales, cortada por un hachazo seco e invisible, sigue en pie aunque tú te hayas ido de esta vida terrena.

Siempre los buenos recuerdos e intenciones perduran.

Un abrazo.

Segundo Bragado



Actualidad

Encuentro poético "Verso Libre" en Fontiveros. El pasado día 14 de octubre el salón de actos del Centro "San Juan de la Cruz-Llama de Amor Viva" de Fontiveros acogió el "Encuentro de poetas, rapsodas y cantores" titulado "Verso Libre". Al igual que había ocurrido en fechas anteriores en la plaza de la Villa de Arévalo, las actuaciones de los distintos poetas y rapsodas se alternaron con homenajes y recordatorios de diversos acontecimientos y efemérides que se celebran a lo largo de todo este año 2016. El acto estuvo organizado por la Asociación Cultural "La Alhóndiga" en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Fontiveros y contó con la participación de ***Carmelo Izquierdo, Esteban Monjas Ayuso, Fernando Gómez Muriel, Genaro Manzano, Javier S. Sánchez, José A. López González, José Fabio López, Juan C. López, Loli Tejero, Luis José Martín García-Sancho, Maite Jiménez, María Jesús Eleta Salazar, Mariano García Pásaro, José María Lara, Segundo Bragado y el grupo "Ecos de la Moraña"***.

Carmen Alicia Morales presenta su nuevo libro en Arévalo. El pasado 18 de octubre, Carmen Alicia Morales presentó en la Casa del Concejo de Arévalo su nuevo libro "Isabel la Católica: sus antepasados". En su obra anterior Carmen analiza la psicobiografía de Isabel de Trastámara y, ahora, queriendo profundizar más en la personalidad de la Reina, indaga en las vidas de los antepasados que ayudaron a pergeñar los fundamentos sociales y la propia personalidad de Isabel la Católica.

A lo largo del acto Carmen Alicia Morales puso de manifiesto las especiales cualidades de Isabel de Barcelos, abuela de Isabel y una de las mujeres que más influyó en la educación de la futura Reina, teniendo un papel decisivo en su infancia que transcurrió, en gran medida, en las hoy desaparecidas casas reales de Arévalo.

El Museo de la Zarza organiza sus I Jornadas Etnográficas. La Asociación de "Amigos del Museo de las Ferias y del Patrimonio de Medina del Campo" en colaboración con el Museo Etnográfico de La Zarza, organizaron entre los días 26 a 28 de octubre unas Jornadas Etnográficas que se enmarcaron en el siguiente programa:

- Miércoles 26 de Octubre.- Introducción a la Etnografía. I Jornada: Labores de Labranza.
- Jueves 27 de Octubre.- II Jornada: Labores de Pastoreo y Pinares.
- Viernes 28 de Octubre.- III Jornada: Enseres caseros, Escuela y Juegos Infantiles.

Los días 27 y 28, Pablo Lucas (El Lechuga) y Nemesio Pariente (Martillito) acompañaron las ponencias con diversos cantos de labranza, siega, pastoreo, etc. De igual forma pudieron verse imágenes de diversos objetos tradicionales existentes en el "Museo Etnográfico de la Zarza".

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
"La Alhóndiga de Arévalo", Asociación de Cultura y Patrimonio.
Avda. Emilio Romero, 14-B - 05200 Arévalo
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 90-noviembre de 2016
Depósito legal: **AV-85-09**

Consejo de redacción:
Fernando Gómez Muriel
Javier S. Sánchez
José Fabio López Sanz
Juan A. Herranz López
Juan C. López Pascual
Juan C. Vegas Sánchez
Luis José Martín García-Sancho
Segundo Bragado Jiménez

En este número: *José Félix Sobrino, Jorge García Vela, Rafael Revilla Álvarez, Bernardino Gago Pérez, Francisco Javier López, Carlos García y M.S.C.*

Fotografías: *Julio Pascual Muñoz Juan C. López, David Pascual, y Archivo de "La Alhóndiga".*

Diseño y maquetación:*"La Alhóndiga", Asociación de Cultura y Patrimonio.*

Imprime: *Imprenta Cid.*

Adoquines en el "Paseo" de Arévalo. Hace algunos días comenzaron las obras a las que el equipo de gobierno de nuestro Consistorio Municipal ha destinado un sobrante de dinero, en torno a unos 30.000 €, para colocar un pavimento de adoquines en una de las calles del Parque Gómez Pamo. Desde nuestra Asociación se les ha remitido en fecha 26 de octubre de 2016 una solicitud pidiendo que se reconsidere esta barbaridad y de igual forma, en vista de la fijación que tienen de adoquinar "El Paseo", se ha iniciado una campaña de recogida de firmas.

Como casi siempre, y sin tener en cuenta ninguna otra consideración u opinión, van a llevar a cabo el adoquinado del Parque Gómez Pamo, provocando en él un daño seguramente irreparable, e insistiendo una vez más en aniquilar cualquier atisbo de Naturaleza que exista en Arévalo.

Sobre la antigua atarjea en el Parque "Gómez Pamo". Como ya informamos en el número anterior de nuestra "Llanura", remitimos una consulta al Sr. alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Arévalo interesándonos por una antigua canalización de agua existente bajo el suelo del Parque "Gómez Pamo" y que ha sido rota en fechas pasadas al realizar una zanja para colocar una tubería.

Pues bien, nos han enviado una comunicación informándonos de que no tenían conocimiento de la existencia de dicha canalización o atarjea antigua que, a buen seguro, servía para el suministro de agua del exconvento de la Santísima Trinidad.

Estamos en condiciones de informarles de que si conocieran un poco de la Historia de Arévalo en general y del "Paseo" en particular, sabrían que en el plano "*magníficamente trazado por don Antonio González Arnao, el año 1921, con motivo de las obras de alcantarillado y abastecimiento de aguas*", aparece en trazo discontinuo la antigua canalización de aguas que suministraba a fuentes y conventos de Arévalo y que procedía de los antiguos veneros de "El Tomillar". Que dicho trazo termina justamente en un lado del citado parque y que cualquier arevalense, mayor de 55 años, recordará sin duda que justo en ese punto final que marca el plano antes citado, existía en otros tiempos un resto de construcción que era, casi con toda seguridad, un punto de registro de dicha canalización de agua. Con estas premisas era casi evidente que bajo el paseo, en esa zona concreta, debía existir una azacaya o atarjea de suministro de agua al antiguo convento del que, por otra parte, tanto han querido presumir en este año.

Alegaciones a la mina de feldespato en la Sierra de Ávila. Dentro de la campaña que se está desarrollando en contra de que en la Sierra de Ávila se construya una mina de extracción de feldespato a cielo abierto, nuestra Asociación ha presentado, en pasadas fechas, las correspondientes alegaciones en contra de la instalación de esta mina.

V Muestra de Teatro de Arévalo. Se está celebrando entre las fechas del 22 de octubre al 11 de noviembre la V Muestra de Teatro de Arévalo. A lo largo de los días que ha durado la muestra hemos podido ver las siguientes obras: El sábado 22 de octubre, la zarzuela "Luisa Fernanda". El 29 de octubre, la representación "Paisajes del alma", quiso ser un bello homenaje a través de algunos fragmentos de sus obras teatrales y poéticas más importantes a Federico García Lorca. Por su parte, el 5 de noviembre se puso en escena la obra "Humorroides", a cargo de la compañía "Seguimos siendo Comedy". Por fin, la muestra terminó el pasado 11 de noviembre con la obra "Amadeus" a cargo del grupo "Teatro Arcón de Olid".

Concierto del Quinteto de Viento "Duero". El pasado domingo, 30 de octubre, asistimos en el teatro "Castilla" de Arévalo al Concierto del Quinteto de Viento "Duero", grupo perteneciente a la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Un sencillo pero ameno recorrido por obras de Bach, Desbussy, Tchaikovsky, Ibert, y Farkas hicieron las delicias de los asistentes. El grupo cerró el concierto haciendo un guiño a la música más moderna deleitándonos con una bonita versión del tema musical "La Pantera Rosa" del compositor Henry Mancini en la que los asistentes acompañaron con sus aplausos.

Concierto benéfico. El pasado 23 de octubre tuvo lugar en el Teatro "Castilla" de Arévalo un concierto benéfico que, organizado por la Cofradía "Santa Vera Cruz", estuvo protagonizado por la Banda Municipal de Música y por la Coral "La Moraña". El concierto ha sido a favor de la Asociación de familiares de Alzheimer, la Asociación "Nuevo Amanecer" y Cáritas.

En vista de los muchos errores y desperfectos que se vienen realizando en Arévalo cuando se trata de hacer algún tipo de actuación en elementos que forman parte del Patrimonio Histórico, generalmente del Civil, que es sin duda el más desprotegido...

Considerando que pensamos, desde nuestra buena fe, que los errores y desperfectos que se hacen no se deberán a la maldad sino más bien al desconocimiento y la despreocupación por estos asuntos...

Nos ponemos humildemente a disposición de la Corporación Municipal para informar en lo posible y siempre que se nos requiera, de aquellos aspectos de los que tenemos información y datos documentales y que podrían servir para que no se cometan tantos atropellos al Patrimonio Histórico y Natural como los que a veces se le están perpetrando.

Más que nada para evitar que se le siga haciendo un daño irreversible a nuestro Patrimonio.

Adoquines

Adoquín
Del ár. hisp. addukkán o addukkín, y este del ár. clás. dukkãn 'banco de madera o de piedra'.
1. m. Piedra labrada en forma de prisma rectangular para empedrados y otros usos.
2. m. Caramelo de gran tamaño y de forma parecida al adoquín.
3. m. coloq. Persona torpe o ignorante.

Entre mis recuerdos infantiles siempre están presentes aquellos en los que, manteniéndome en mis trece frente a los consabidos avisos de mi madre "*Carlos*, —mi madre siempre me ha llamado Carlos— *que te vas a caer*", terminaba por caerme y ella, con la *dulzura* propia de una madre experimentada, me atizaba repetidamente con la zapatilla al tiempo que aseguraba: "*Ya te lo había dicho yo. Si es que eres más* ***bruto*** *que un* ***cerrojo****. Eres como un* ***adoquín***".

Recuerdo vívidamente que en cierta ocasión, por estar balanceándome de forma repetida sobre la hoja inferior de la puerta de entrada a las cuadras que teníamos en la planta baja de nuestra casa, toda vez que me había repetido varias veces eso de "*hijo, que te vas a caer*", terminó por darme en la cabeza con una lata de esas de bonito que usábamos para dar de comer a las gallinas o a los conejos, el pienso o la cebada que les servía de alimento; y yo rompiendo a llorar desconsoladamente, dejé inmediatamente de dar la monserga.

De pequeños podemos permitirnos el lujo de ser **brutos** como **arados**. Tiempo hay de cambiar. Ahora bien, una vez nos vamos haciendo mayores, si mantenemos las mismas formas, terminamos por afianzarnos como unos auténticos **zoquetes** ávidos siempre de imponer nuestras ideas, pensamientos y propuestas en todo y frente a todos. Este tipo de personas o de personajes, como más gustéis, son los que conocemos como **cafres, porros**, **asilvestrados**… en definitiva, son unos **tiranuelos**, que pretenden siempre imponerse con su actitud intransigente.

En su vida cotidiana y profesional son personas desagradables que crean, en general, bastantes problemas al resto de mortales, sobre todo cuando los mortales dependen de sus decisiones o de sus actos.

Y qué podemos decir si el prototipo de "**bestia intransigente**" toca, aunque sea de soslayo, algo de poder en una empresa, en algún tipo de institución, en un ayuntamiento... En ese caso a los que de él dependen que Dios les pille confesados. Si grave es para administrados o subordinados no queremos ni pensar en las consecuencias que puede tener un caso de estas características en una Institución Municipal. Especializados en que las cosas se hagan así "*porque lo digo yo*", imponen sus ocurrencias y decisiones sin admitir ni una sola sugerencia ni consejo con el convencimiento de que ellos siempre tienen razón o, tal vez, convencidos de que hagan lo que hagan nunca, nadie, va a pedirles responsabilidad por sus errores. En cualquier caso malo para el pueblo y malo para los del pueblo.

Acostumbran así, si alguien les confiere potestad para ello, a ordenar la corta indiscriminada de árboles sin consultar, sin pensar, sin prever las consecuencias. Ellos mismos se justifican afirmando que tienen razón y que, aquellos que, de forma más o menos argumentada, les puedan contradecir solo lo hacen con el fin de llevarles la contraria o de ponerles "*a parir*".

Pueden tranquilamente ordenar que se arrase una zona verde en la que se asienta una planta protegida afirmando, sin ningún pudor, que ni esa planta ni ese espacio tienen ningún valor y el que diga lo contrario es que no sabe nada.

Pueden tener la ocurrencia, ¡vaya ocurrencia!, de que un parque, espacio natural dentro de la trama urbana, sea, de forma inmediata e irreversible, enlosado con adoquines arruinando el lugar de forma evidente y clara para todos menos para ellos. Convertir, a fin de cuentas, los paseos de dicho parque en vulgares calles y poniendo además en peligro evidente los árboles centenarios que el parque acoge y hacia los que los sujetos, de forma clara, continua e innegable, manifiestan un desprecio que raya con el odio más exacerbado.

Se permiten el lujo de decidir qué árboles o qué espacios naturales tienen derecho a existir o no, fomentando la desaparición de todo aquello que a ellos pueda molestarles, favoreciendo, eso sí, la plantación indiscriminada de árboles "*bolita*", esos que, como dicen los expertos paisajistas, quizá sean más decorativos pero que casi no generan ni sombra ni oxígeno.

Suelen ser tan **dejados** como **cerriles**. Cuando vas a una ciudad puedes adivinar si un responsable municipal de determinado área es uno de estos de los que hablamos si, por ejemplo, te fijas en las calles arboladas. En estos casos los ejemplares están manifiestamente enfermos. Tienen las hojas blanquecinas o amarillentas y están arrugadas. Casi de forma metódica, al comenzar el otoño, estos responsables dan orden expresa de someter a los pobres árboles a brutales talas que favorecen el avance de la enfermedad que ya tienen, al tiempo que procuran el contagio de los ejemplares sanos, si es que queda alguno en la localidad de la que, hipotéticamente, hablamos.

Terminan, en fin, por ser como "**caballos de Atila**" que convierten en secarral todo lo que tocan.

El problema se agrava considerablemente si, el que está por encima de estos responsables, les consiente y alienta debido a que, más a menudo de lo que sería de desear, ese mismo superior peca de los mismos o parecidos defectos. Aunque parecen personas con la apariencia de ser más finos, también arrastran esas formas tan propias de prototipo de **cacique** de pueblo que busca siempre que las cosas se hagan así "***porque lo mando yo***".

Como pequeños ***tiranuelos*** que son, nunca se plantean que puedan estar equivocados, que deban consultar qué hacer o cómo hacerlo. Las cosas se hacen así, estén bien o mal, porque ellos lo deciden.

Qué gran suerte tenemos en Arévalo que, hasta ahora, no nos ha salido ninguno de esos, esos de los que mi madre, sin dudarlo, diría: "***Carlos, hijo,*** —¿ya os he dicho que mi madre siempre me llama Carlos? — ***no sé cómo pueden ser tan adoquines***".

Juan C. López

Esto es adoquín.

Cortesía de David Pascual

Esa solitaria encina

Escribo con tinta verde en un intento de despejar la mente y regocijar la mirada. Imagino verdes y frescos prados, ovejas pausadamente pastando, mientras el cálido sol de la mañana, todavía no muy fuerte, templa mi cuerpo y caldea mi ánima. En el morral un trozo de queso y un rescaño de pan y un pequeño pedazo de dulce de membrillo para almorzar. Una bota de vino para aplacar la sed. Las ovejas lachas, recientemente despojadas de sus guedejas, rumian mansamente. Sobre la tela azul del cielo, casi sin nubes, el águila planea oteando su territorio. Suaves ondulaciones del terreno, anuncio de la montaña cercana, entre bosques densos los prados verdes, como lavados y recién peinados. Y en un discreto rincón, como sin querer llamar la atención, esa solitaria encina. De copa grande y redonda, sola, como desafiando a los demás ejemplares arbóreos que desde la distancia la rodean. Su fresca sombra me cobijará a la tarde, cuando el sol apriete con más fuerza, cuando la *"peara"* de ovejas busque la hierba próxima a los pinos, fresca como su sombra, tierna como la tierra.

Desde siempre me he preguntado si esa solitaria encina es fruto de la casualidad o de la acción de algún hombre que sembrara allá, en ese lugar preciso, la semilla que con las lluvias de otoño germinara hace ya tantos años.

Me gusta comer sus bellotas por las Pascuas, sentado a la lumbre, mientras hablamos de cualquiera de las cosas importantes de la Vida, esas que son tan pequeñas que apenas llaman la atención.

Dice el libro de mi amigo que era considerado un árbol sagrado, la encina, y que ya los griegos creían con firmeza que unas ninfas protectoras correteaban alrededor de ellas. Portadoras las ninfas del hálito vital jugaban y serpenteaban entre la naturaleza sin dejarse atrapar. Que dejaron las ninfas su morada, en las nubes, para residir entre los mortales en los encinares, en sus copas, pensaban los griegos.

Desde siempre me he preguntado por esa solitaria encina, allí tan lejos de su ibérica dehesa, con sus pequeñas y duras hojas, tan resistentes a los crudos inviernos y los calurosos veranos. Si fue el azar o la voluntad de una persona la que la hizo nacer en ese preciso rincón. De haber nacido en otro lugar cualquiera hubiera sido carrasca en Cataluña y España, *azinheira* en Galicia y Portugal y también chaparro, que procede del vascuence *txaparro*, y que sirve igualmente para nombrar a los hombres bajos de estatura.

Me pregunto si sabría, esa persona, las cosas que dice el libro de mi amigo o lo sabría por otro libro. Si sabría que su madera, la de la encina, sirvió para hacer la cruz en la que se crucificó a un tal Jesús de la lejana Nazaret, allá en Galilea. El ungido entre los hebreos. Y que Abraham recibió de su dios, *Yavé*, las revelaciones cerca de una encina, tal vez como esta.

A veces me pregunto si no fui yo el que plantó esa solitaria encina, hace ya tanto tiempo que no lo recuerdo.

Fabio López

Botánica del Quijote

"El Quijote" está repleto de citas que ahora llamaríamos botánicas, todo tipo de especies vegetales cultivadas como silvestres.

En multitud de pasajes de la novela, Cervantes hace referencia a decenas de plantas, sean árboles, arbustos, herbáceas, o cultivos. Y lo hace, tanto de forma específica, es decir, refiriéndose a una especie de planta en concreto, o de forma generalista, sin reparar en especies, como alameda, árbol, arboleda, bosque, dehesa, espesura, floresta, monte, ribera o selva:

"Con esto, se metieron en la alameda, y don Quijote se acomodó al pie de un olmo, y Sancho al de una haya; que estos tales árboles y otros sus semejantes siempre tienen pies, y no manos." (Capítulo 28, segunda parte).

En el caso de los árboles Cervantes cita 27 especies aunque, de forma original y curiosa, en algunos casos duda de la especie en concreto que está citando en el texto:

"... en más de seis días no le sucedió cosa digna de ponerse en escritura, al cabo de los cuales, yendo fuera de camino, le tomó la noche entre unas espesas encinas o alcornoques; que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele." (Capítulo 60, segunda parte). Siendo Cide Hamete, como saben, el morisco que según Cervantes escribe la historia de "El Quijote".

O como en este otro texto:

"... Don Quijote, arrimado a un tronco de una haya o de un alcornoque -que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era- ..." (capítulo 68, segunda parte).

Otras veces la cita es mucho más generalista:

"ofrécesele a los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra a la vista su verdura y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por los intrincados ramos van cruzando." (capítulo 50, primera parte).

Para otras especies, como, por ejemplo la higuera o el olivo, no hace nunca referencia exacta al árbol sino a sus frutos, a los que menciona en múltiples ocasiones. En el caso de la higuera (*Ficus carica*), aparece de tres formas distintas, tanto a través del higo, que es el fruto otoñal de la higuera, como de la breva, fruto del mismo árbol pero procedente de las flores otoñales que maduran en primavera, como del cabrahígo, que es la higuera silvestre:

" ... a las dos de la tarde, llegaron a la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahígos, de zarzas y malezas, tan espesas y intricadas, que de todo en todo la ciegan y encubren." Del pasaje de la cueva de Montesinos en el capítulo 22 de la segunda parte.

En el caso de los arbustos Cervantes nombra 12 especies diferentes. Una cita curiosa, por ser un arbusto muy común hoy en día, es el aligustre (*Ligustrum vulgare*) al que se refiere con un nombre ya en desuso: la alheña, y a través de una práctica también desaparecida en España como es el polvo obtenido de sus hojas secas que era utilizado tanto para tintes como para tatuajes perecederos, seguramente, una herencia recibida de los moriscos españoles que utilizaban de origen el polvo henna o jena con el mismo fin, uso que ahora está muy de moda en otros continentes como África o Asia aunque, en este caso, se utilizan las hojas de otra especie. Esto le contesta Sancho al escudero del Bosque cuando le propuso pelearse con talegas cargadas de guijarros:

"... qué martas cebollinas, o qué copos de algodón cardado pone en las talegas, para no quedar molidos los cascos y hechos alheña los huesos! Pero, aunque se llenaran de capullos de seda, sepa, señor mío, que no he de pelear: peleen nuestros amos, y allá se lo hayan, y bebamos y vivamos nosotros," (capítulo 14, segunda parte). La expresión ya en desuso "hecho alheña" se utilizaba como reventado por el cansancio o por golpes y se refería, precisamente, al polvo extraído al machacar hojas secas de aligustre. Seguramente de ahí venga la frase actual "estar hecho polvo". Por la simpleza que a veces demuestran nuestros munícipes, si supiesen el uso de origen morisco que antaño se hacía de este arbusto, tal vez no plantasen tantas bolitas de aligustre para sustituir a árboles centenarios y singulares.

En ocasiones, también se refiere a estos arbustos de forma generalista, nombrándolos como mata o maleza:

"sin llevar otro camino que aquel que Rocinante quería, que era por donde él podía caminar, siempre con imaginación que no podía faltar por aquellas malezas alguna extraña aventura." (Capítulo 23, primera parte).

También nombra plantas herbáceas, especialmente cuando hace referencia a los prados:

"Tendiéronse en el suelo, y haciendo manteles de las yerbas,..." (Capítulo 54, segunda parte)

Otro ejemplo de planta herbácea es la tagarnina, más conocida en nuestra zona como cardillo amarillo (S*colymus hispanicus*), cuyas hojas tiernas son comestibles:

-Por mi fe, hermano -replicó el del Bosque-, que yo no tengo hecho el estómago a tagarninas, ni a piruétanos, ni a raíces de los montes. Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, ..." (capítulo 13, segunda parte), siendo el piruétano una variedad de peral silvestre.

También nombra gran variedad de plantas cultivadas, entre las que destacan los cereales, con diversos tipos de trigo como el rubión, candeal o trechel, o de cebada, como el alcacel que es cebada verde y en hierba:

"Pues en verdad que está ya duro el alcacel para zampoñas." (capítulo 73, segunda parte) siendo la zampoña una flauta hecha con caña. Esta bella expresión, actualmente, en desuso quería decir que ya no se está en edad de aprender o de hacer algo.

Pero todas estas singularidades botánicas del genial Cervantes recogidas en su obra cumbre las iré explicando de forma detallada en próximas entregas.

Luis José Martín García-Sancho.

Dictado

Cada tarde en la escuela Don Hilario nos hacía escribir un largo dictado leyéndonos un pasaje del *Quijote*. Don Hilario paseaba por la clase, pasillo abajo y pasillo arriba, apartando con las puntas de sus negros zapatones el serrín esparcido por el suelo. Don Hilario se acercaba sigilosamente por detrás y, casi sin detenerse, desde la estatura de su inapelable autoridad, escrutaba el cuaderno en el que acababas de escribir la última frase. Entonces, si detectaba alguna falta de ortografía, descargaba sobre tu cabeza el golpe justiciero de su dedo índice. Don Hilario sabía medir muy bien la proporción entre el yerro y el hierro y aplicaba mayor o menor punición digital según la mayor o menor envergadura del dislate. Lo cierto es que ninguno de nosotros entendía cómo podía producir un dolor tan agudo solo con la fuerza del dedo índice extendido.

- "Una olla de algo más vaca que carnero...".

A mí me gustaba ver cómo los alumnos iban encogiendo y estirando sincronizadamente sus cuellos al paso del maestro. Era como un espontáneo oleaje, las aguas del mar Rojo abriéndose al paso de Moisés, solo con el poder de un libro antiguo y un dedo amarillo de nicotina. A veces la víctima, que había visto aproximarse la sombra amenazante de Don Hilario, presintiendo que acababa de perpetrar un tremebundo sacrilegio ortográfico, intentaba cubrirse la cabeza con las manos, con los brazos, formando un ovillo imposible con su propio cuerpo. Todo era en vano. El flamígero dedo de Don Hilario siempre conseguía alcanzar la cabeza del infractor, esta vez si cabe aún con mayor saña, pues ya se sabe que los impedimentos y los estorbos constituyen el mayor acicate para los índices justicieros. Enderezado el entuerto continuaba Don Hilario el dictado sin perder un ápice de su ateniense compostura:

- ¡Olla es sin hache y vaca es con uve de vago!

Aquél tercio de varas con las palabras del *Quijote* de fondo, resultaba muy entretenido. Además, como buen observador de la lidia desde mi localidad de barrera preferente, junto a la estufa de leña, un día descubrí el secreto del dedo-rejón de Don Hilario. Resultaba que el impacto sobre la cabeza del réprobo no lo daba Don Hilario exactamente con el inofensivo índice que nosotros veíamos extendido, sino con el nudillo del dedo corazón, ladinamente replegado como un pequeño y afilado ariete, de forma que bajo la amable apariencia del dedo de un venerable maestro de escuela, se escondía un afilado arpón.

El verano pasado el CIS dio a conocer una encuesta según la cual ocho de cada diez españoles no habían leído el *Quijote* y de los dos que aseguraban que sí lo habían hecho, sólo un 16% pudo decir el nombre de Don Quijote (Alonso Quijano) y menos de un 10 % el de Dulcinea (Aldonza Lorenzo). Son datos tan elocuentes que simplemente me limitaré a reproducirlos con tristeza y que cada cual saque sus propias conclusiones.

El caso es que me encuentro en un funeral con Fernando Retamosa (mal asunto: a los amigos ya no te los encuentras en los saraos sino en los cementerios), compañero de clase y dictado con Don Hilario:

- Nosotros no es que hayamos leído el *Quijote*, es que lo hemos escrito, me dice.

Efectivamente, podría pensarse que al menos nosotros tuvimos la suerte de recibir la bendición del *Quijote*, en vespertinas dosis homeopáticas, pero nada más lejos de la realidad. Yo creo que ninguno se enteró jamás de gran cosa de lo que escribía. Sin embargo me gusta imaginar que aquellas palabras de Cervantes, pacientemente declamadas cada tarde durante años por Don Hilario en su modesta escuela, nos han hecho a todos un poco mejores de lo que hubiéramos sido sin ellas, de la misma forma que, según aseguran los médicos, los infantes amamantados con leche materna crecen más sanos y más fuertes y hasta más felices que los destetados prematuramente.

José Félix Sobrino

LAE Loterías del Estado
Administración de Loterías nº 3
Muriel
C/ Zapateros, nº 14
05200 - ARÉVALO - Ávila
Tfno: 920 300 144
www.loteriadearevalo.com
loteriasmuriel@gmail.com

MONTAJES ELÉCTRICOS
Javier Sánchez s.l.
Hijo de José Sánchez
LINEAS ALTA Y BAJA TENSIÓN
CENTROS DE TRANSFORMACIÓN
BOBINADO DE MOTORES Y TRANSFORMADORES
AUTOMATIZACIÓN
ALUMBRADO PÚBLICO
INSTALACIONES INTERIORES
TELF. Y FAX: 920 30 09 52
TELFS.: 645 43 51 70
645 43 51 76
C/ República Dominicana nº 11
apartado de correos : nº 5
05200 Arévalo (Avila).
montajesjaviersanchez@gmail.com

El café del Delorean (I)

Los sentidos suelen ser un buen despertador. Aparte de su imprescindible uso cotidiano, son nuestra pequeña máquina del tiempo. Lo que vemos, oímos, tocamos o probamos nos traslada a lo vivido, lo bueno y lo malo, un pasado impreciso o muy concreto… Pero quizá el sentido que provoca un impacto más fuerte y hace más tangibles los recuerdos es el olfato.

Esta es una época que parece diseñada para la nostalgia. Se vive y se hace para grabar recuerdos, a menudo impostados, posados, en infinitos soportes, para luego compartirlos. Generar recuerdos compulsivamente, sin vivirlos de verdad, como huyendo del presente.

Son muchas las cosas que pueden despertar a los recuerdos, incluso ninguna. A veces, simplemente aparecen, surgen sin más, desperezándose con energía y siempre predispuestos desde donde descansan y se esconden. No es necesario forzarlos, simularlos, posarlos, olvidar disfrutarlos para plasmarlos y compartirlos en redes sociales al instante. Soy por ello defensor del recuerdo sensorial, porque es más matizado, más sentido, más auténtico en su esencia y significado, sin ser excluyente de todo lo demás.

No hay sentido que nos haga viajar en el tiempo con más intensidad que el olfato. Los olores son capaces de plasmar los más vívidos recuerdos en un fragmento de segundo en nuestra cabeza, ante nuestros ojos. Es el sentido que más intensamente nos hace viajar en el tiempo. Es nuestro particular *Delorean* incorporado, que nos permite viajar al olvido para rescatarlo de una manera tan automática, arbitraria y eficaz que turba y emociona. Sin necesidad de parámetro alguno. Sí, el olfato es el *Delorean* de los sentidos.

Los olores nos transportan a un lugar concreto, incluso en su indefinición o falta de concreción temporal, a un estado de ánimo o un recuerdo que define una época, minimalista, pequeño, íntimo, convertido en fragancia selecta, en pura esencia exprimida. El olfato como un vehículo caleidoscópico que muestra múltiples vivencias a la vez, pequeños compartimentos apareciendo ante nuestros ojos como las pantallas que manejaba Tom Cruise en "Minority Report". Ecos que golpean nuestra cabeza en insistentes golpes de izquierda a derecha, de arriba abajo y en diagonal, gritando que estuvimos allí. El olfato alimenta en el recuerdo al resto de sentidos. Tras oler, vemos; tras ver, sentimos, texturas, fríos, calores, tristezas; tras sentir recordamos sonidos; tras oír degustamos el recuerdo y así en un círculo sin fin. Sí, es la "Magdalena de Proust".

Los recuerdos suelen ser agradecidos, porque suelen ser raudos en manifestarse, incluso los más difusos, que si no son claros no es por pereza o maldad, sino solamente, quizá, por timidez. Son flexibles, fáciles de manipular, embellecer o retorcer a conveniencia, cuando la cosa se pone difícil, pero siempre tienden a atenuar el impacto de aquel momento que fue duro.

Y por alguna extraña razón mi *Delorean* tiene un agradable aroma a café en muchas ocasiones. De alguna manera hay un vínculo curioso entre el café y esos viajes al pasado, a la infancia y a las raíces de mi familia. Combustible en forma de grano para viajar en el tiempo.

En casa de mis abuelos paternos, en Arévalo, después de que mi abuela nos dejara, era el único lugar en mi infancia donde tomaba "café". Era una de esas múltiples peculiaridades y diferencias, pequeñas, sutiles, que nos encontramos cuando no estamos en nuestra casa, con nuestras costumbres y rutinas habituales, que hace a la vez fascinante el viaje a esas otras casas nuestras. Una marca de leche distinta, de bollos y galletas, distintos tamaños de vasos…

Sí, allí olía a café y no había Cola Cao, que era lo que tomaba habitualmente. Me levantaba tarde y disfrutaba de churros, que se compraban disciplinadamente todas la mañanas, que solía tomar fríos, por ser de los últimos en incorporarme al desayuno por mi alergia a madrugar. Café y churros, un guiño a la adultez que sabía francamente bien. No fue hasta bastante tiempo después cuando me enteré de que no había tomado café ni una sola de aquellas veces. Es cierto que cuando probé el café de verdad había diferencia dentro del parecido sabor, pero allí, en aquella casa, olía a café en el desayuno, el que tomaban los adultos, y ellos llamaban café también a lo que tomábamos mi hermano y yo, pero en realidad era Eko… Ni por un momento se me ocurrió pensar que eso que sabía a café, tenía olor a café y me decían que era café ¡no fuera café! Pero está claro que los niños están condenados a que los engañen a tiempo completo. Ni Reyes Magos, ni ratoncitos Pérez, ni el Eko era café. Un desengaño, oiga.

También en mi tierna infancia, en esta ocasión en Cádiz, el café me remite tiernos recuerdos con mi abuela materna. Ella era aficionada al café y, en esas tardes de verano donde no existía la siesta, nos encargaba a mi hermano y a mí que le pidiéramos a mi tío que le preparara uno en su bar. Raudos acudíamos a llevárselo a los lugares donde gustaba tomarlo, la cocina, el patio, con su silla, esos lugares donde satisfecha fue perdiendo la juventud sorbo a sorbo, taza a taza, esas tazas que mi hermano y yo deseábamos probar en nuestra infancia creciente y sin frenos.

Ella lo tomaba a veces con un toque de anís y nosotros queríamos probarlo, porque el café seguía implicando cierto vínculo con el mundo adulto que nos estaba vedado. Y ella nos daba un par de cucharaditas para probarlo, algo que nos encantaba, y claro, el vicio lleva a la perrería en ciertas edades.

Queríamos más, así que nos las ingeniábamos para robar todo el café posible de la pequeña taza, utilizando artimañas tan sutiles como las cosquillas de distracción por todos lados para desviar su vigilancia de la ansiada taza de café. Recuerdo como si fuera hoy que en alguna ocasión casi nos tomamos la taza entera. Mi abuela, superada por las circunstancias y la risa incontenible, nerviosa e impotente que le provocaban nuestros juegos de manos pequeñas y paladares curiosos, acababa tan rendida como encantada.

(continuará)

Jorge García Vela

Buenos días, desde Gijón

Hace una semana con motivo de un evento familiar pude disfrutar de unos días en Arévalo, ciudad de donde era originario mi padre, y pude contemplar con satisfacción que sigue siendo tan bello como siempre, con notables mejoras y con algunas carencias, la verdad es que a mí me encanta y a lo mejor me puede la pasión, pero voy a comentarte solamente lo que he observado con mis ojos de visitante muy vinculado a Arévalo.

En primer lugar el terrible estado de abandono de muchos edificios nobles, esto yo creo que con una acción valiente del ayuntamiento con poco más que una creación de una escuela de restauración de edificios, en la cual se formase a gente en un oficio bastante demandado y cotizado, se podría ir paulatinamente y a un bajo coste ir recuperando estos edificios y de paso añadiendo un gran valor añadido en forma de formación a gente interesada; no solo parados y jóvenes, cualquiera podría formar parte de un proyecto semejante como entretenimiento para las largas tardes de invierno.

En segundo lugar, las cuestas del río Adaja y Arevalillo que en su día fueron un vertedero y actualmente van camino de volver a serlo, así como ciertos recovecos en lugares como Salesianos, algunos arbustos en el colegio los Arevacos... hay concentraciones de botellas de plástico y desperdicios demasiado evidentes a la vista. Estas podrían bien ser eliminadas mediante una acción ciudadana... un grupo de gente se junta con bolsas y material para recoger desperdicios y tomándolo en plan festivo se va a limpiar y a disfrutar de la compañía de los convecinos, las partes más complicadas se pueden dejar en manos de los servicios profesionales, pero sería un gran apoyo, luego tan solo haría falta un poco de mantenimiento.

Finalmente, con muy poco presupuesto ciertos grandes edificios embargados o abandonados deberán de poder ser mínimamente adecentados, con una limpieza y retirada de hierbajos, a fin de dejar una imagen menos desoladora.

En lo positivo si empiezo no acabo, pero veo una ciudad dinámica, con actividades, con gente orgullosa de ella y con importantes proyectos como el de mi amigo Javier Lumbreras, una ciudad que parece aguantar las embestidas de la crisis mejor que donde yo vivo, una ciudad plagada de gentes amables, y una ciudad con un comercio de gran calidad.

Gracias a todos los que seguís viviendo en Arévalo por hacer de ella una ciudad tan agradable.

Un gran saludo.

Rafael Revilla Álvarez

"Fontiveros, Villa de la Poesía"

El Pleno del Ayuntamiento de Fontiveros, en sesión ordinaria celebrada el pasado jueves, día 10, a las 20.00 horas, aprobó por unanimidad el proyecto "Fontiveros, Villa de la Poesía", cuyo autor es nuestro compañero y redactor de "La Llanura", Javier Sánchez Sánchez.

Se trata de una propuesta de carácter cultural cuyo eje vertebrador es la poesía en su esencia, constituyendo la parte medular de la misma la figura y la obra de San Juan de la Cruz. Mediante este trabajo se pretende crear un paisaje urbano concebido como un todo armónico donde la poesía conviva con las demás artes y, con ello, dar un impulso turístico y cultural a la localidad, dando a conocer, más si cabe, la figura universal del místico Doctor.

Nuestros escritores y poetas

En el nacimiento de mi nieta Ana en Alicante (08,23 día 16 de agosto de 2016.

Soneto con estrambote

Donde el vergel rompió la aurora
radiante, sonrosada, de amor llena
y la espesura umbrosa se abrió amena,
allí salió una rosa entre la flora.

Pegada a un viejo tronco en esta hora
se esponja verde rama de luz plena
que orlada de belleza se encadena
a la gracia ceñida y la mejora.

Esta rama es mi nieta, mi retoño
del árbol de mi vida, dulce Ana.
Mi retoño postrero. A ti te canto.

La canción de mi cristalino otoño,
pletórico de amor y con encanto.
Tú eres mi aurora, para ti mi nana,

mi cantata sonora:
Nana, nanita, mi nanita, Ana.
Tú eres mi luz de rosa en la mañana.

Bernardino Gago Pérez

Se equivocó Ayuntamiento.
Se equivocaba.
Por adoquinar el Paseo.
Se equivocaba.
Creyó que adoquín era hierba.
Se equivocaba.
Que cemento era arena.
Se equivocaba.
Que la vida renacía
en el suelo castigado.
Se equivocaba.
Que la gente prefería
unas piedras encajadas.
Se equivocaba.
El parque lloraba vida
y la losa la tapaba.

En Arévalo, a cuatro de noviembre de 2016.
***Luis José Martín García-Sancho**.*
(Recreación del poema de Rafael Alberti "Se equivocó la paloma")

¡Gómez Pamo, Gómez Pamo!,
no digas que no te advierto,
que lo que fue Arevalorum
de adoquines va repleto.

El parque al que pones nombre,
apellidos, siendo recto,
mudo ha quedado de pena,
solo se oye el silencio.

Poco les importa a algunos
que tan ilustre maestro,
farmacéutico, doctor,
catedrático, académico,
vea enterrada su fama
bajo losas de cemento.

El homenaje que un día
te ofreció tu mismo pueblo
empieza a sonar a réquiem
mientras se anuncia tu duelo.

Dicen quienes te pasean
que ya se oye el lamento
de los árboles que un día
bajo tu nombre nacieron.

Aligustres y castaños,
acacias, cipreses, fresnos;
magnolios, olmos y pinos,
tejos, plátanos y cedros;
secuoyas, lilos, celindas,
catalpas, lauros y acebos;
sóforas, robinias, tilos
y rosales y romeros
lloran hojas de tristeza
que avisan de su tormento.

No es el otoño, no,
quien les ha robado el sueño,
es el adoquín que un día
soñará con ser mastuerzo.

Javier S. Sánchez

• adoquín: 1. m. Piedra labrada en forma de prisma rectangular para empedrados y otros usos.
• mastuerzo: 1. m. Planta herbácea anual, hortense, de la familia de las crucíferas, con tallo de 30 a 60 cm de altura, hojas inferiores recortadas, y lineales las superiores, con flores blancas y fruto seco capsular con dos semillas. Vive en España, América del Norte y América Central, es comestible y tiene usos en medicina tradicional.

Lo vi luchar contra los elementos, y levantarse después de haber caído. Su cara recortada contra el viento, sus manos de hierro retorcido. Libre por fin vuela su mente y generoso llora. Mirando al cielo implora. Los pies hundidos en la tierra regada con la sangre de una guerra, cruel, feroz, aterradora. Cayó la tarde sobre la colina que dijo adiós a tantas almas, llegó la noche, después la lluvia, al fin la madrugada.

Francisco Javier López

¡¡Saludos, Vecin@s!!

Desde el departamento de Terapia Ocupacional de C.A.S.T.A Arévalo, o *Villa-Blanca* como todos lo conocen, queremos presentarles este nuevo proyecto, agradeciendo a esta revista la oportunidad de expresarnos que nos ha brindado.

Trabajamos con el objetivo de rehabilitar y mantener la autonomía y capacidades de nuestros residentes, para fomentar su inclusión en la sociedad y mejorar su calidad de vida. En base a esto, hemos querido ser partícipes de esta iniciativa cultural, con el fin de dar a conocer el funcionamiento del día a día de nuestro centro, la opinión de nuestros residentes en temas de actualidad, sus trabajos, etc., como parte de la comunidad de vecinos de Arévalo, ya que son muchos los años que llevamos conviviendo.

Como muchos de ustedes habrán comprobado, en nuestro día a día no solo trabajamos dentro de nuestro centro, también realizamos salidas diarias al pueblo para realizar tareas de lo más cotidianas y normalizadas con nuestros residentes: compras en los comercios del pueblo, piscina climatizada durante todo el invierno y piscina de verano, visitas culturales, salidas a comer y disfrutar de la gastronomía de nuestro pueblo, etc., todo ello con el fin, como explicábamos, de hacer partícipes a nuestros residentes del día a día del que ahora es también su pueblo. Es por esto, que también queremos hacerles partícipes a todos ustedes, mostrándoles quiénes somos y qué hacemos, acercándoles desde la perspectiva de nuestros residentes al mundo de la salud mental "*Abriendo mentes. Cerrando estigmas*" (lema del Día Mundial de la Salud Mental, 10 de octubre, en el año 2014).

Les dejamos un breve artículo, de uno de nuestros residentes, explicándoles su día a día.

UN DÍA COTIDIANO EN CASTA

Mi nombre es Carlos García, soy residente de C.A.S.T.A Arévalo desde hace dos años, que llevo a la espera de una solución por parte de los doctores. En este tiempo he podido disfrutar de vacaciones y salidas en las que me lo he pasado muy bien, y es por eso que quiero mostrarles mi día a día:

Por la mañana, nos levantamos a las 8:00h, nos duchamos y el aseo de todo, incluido hacer la cama. Bajamos a desayunar, no es gran cosa, salvo los domingos, que nos ponen chocolate con bollería, el resto de días nos ponen queso y mermelada para las tostadas. Después me tomo alguna Coca-Cola en el bar antes de empezar las terapias a las 10:00 horas.

Particularmente, hago lavandería de lunes a jueves por las mañanas, por lo que al mes me dan una remuneración por ayudar en lavandería. Además, los lunes tengo prensa, e inglés por la tarde.

Al medio día podemos salir un rato por el pueblo al igual que por la tarde, y aprovechamos para tomar un café o hacer alguna compra de comestibles en el súper. También doy francés algunas tardes porque me gustan mucho los idiomas, nuevas tecnologías en los ordenadores y con la tablet, y la piscina climatizada una vez a la semana con algunos compañeros y la Terapeuta. También tengo un tiempo para el taller de psicoeducación, para estar más informado sobre la Esquizofrenia y sus síntomas, con ayuda de las Psicólogas. En resumen, organizan el tiempo y estás ocupado en actividades, aprendemos, y todo ello me ayuda a tener una vida activa.

Los fines de semana salimos tanto por la mañana como por la tarde, voy al bar La Esquina a tomar café con hielo y doy un paseo por el pueblo con algunos compañeros. En mis ratos libres, busco información en Internet y veo alguna película.

Vivir aquí no es para tirar cohetes, se pasa bien como malos ratos, como todo el mundo. Por lo general, este pueblo no está mal, tiene buenas fiestas, buenas visitas culturales (como el castillo, y la exposición de Cervantes), buena gastronomía, y no sé, creo que nos aceptan como personas normales de la población.

En general, toda la gente aquí intentamos convivir con paz y buen humor.

Carlos García,
En colaboración con el Departamento de Terapia Ocupacional de C.A.S.T.A. Arévalo

AGENDA DE ACTIVIDADES

Exposición de pintura. *Reproducción de obras impresionistas de pintores del siglo XX*.

José Antonio Retamosa Marfil.

Casa del Concejo (plaza del Real).

Hasta el 27 de noviembre con el siguiente horario:

Viernes, de 17:00 20:00 horas. Sábados, de 12:00 a 14:00 y de 17:00 a 19:00 horas. Domingos, de 11:00 a 14:00 horas.

X Gala Solidaria. ONG **"AYÚDANOS A AYUDAR**

Día 16 de diciembre de 2016.

Gala infantil: A las 5 de la tarde (Apertura de taquilla a a las 4'30 de la tarde).

Gala para adultos: A las 8 de la tarde. (Apertura de la taquilla a las 7'30).

Precio: 3 Euros.

La información de la Cultura y el Patrimonio de Arévalo y su Tierra en: http://la-llanura.blogspot.com.es/

Clásicos Arevalenses

Ni ofensores ni ofendidos. Necesidad de dar unas explicaciones.

Causa un poco de sorpresa leer en el penúltimo número de ARÉVALO que las autoridades de nuestro pueblo se molestan y ofenden cuando, recogido en estas columnas el sentir popular, ve la luz en letras de molde.

Aquí lo lógico es creer en la existencia de un malentendido a la hora de redactar el suelto de referencia, Nuestras autoridades no pueden sentirse molestas de que los ciudadanos enraizados con la ciudad que gobiernan se interesen por el mejor estado de las cosas locales; no deben sentirse molestas porque cada día y cada noche , alguien, interesado en el mejor esplendor de su patria chica, saque a los cuatro vientos de una columna de prensa —prensa para los de casa— alguna que otra sugerencia encaminada a llamar la atención sobre lo no previsto y conveniente, o bien sobre lo previsto y no activado.

En todas las ciudades de importancia, el diálogo entre pueblo y municipio, municipio y pueblo, es constante; pero no un diálogo a través de discursos desde el balcón del Consistorio, o sesiones públicas municipales —de mal gusto y «demodé»—, sino a través de la prensa y dentro de los cauces que marcan los buenos modos.

Precisamente porque nuestras dignas autoridades saben esto, extraña leer que «se molestan y se sienten ofendidos». Todos los municipios, principalmente los de capitales de provincia, no eluden este diálogo con el pueblo: es más, de cuando en cuando el alcalde se molesta en informar a los vecinos, por conducto de los reporteros, de las ventajas e inconvenientes de cada sugerencia, de qué cosa es factible, cuál imposible de ser considerada, y otros razonamientos muy del agrado de los interesados. En la misma prensa de Madrid, capaz de llevar al más recóndito rincón los ecos de su capitalidad, pueden leerse diariamente solicitudes al alcalde, y menos diariamente, las respuestas de éste a cada uno de los problemas sacados a colación.

Pues esto es lo que debe hacer el presidente de la Corporación Municipal de nuestro pueblo: acercarse a las columnas de ARÉVALO —siempre a su servicio por cabeza de la comunidad— aceptar el diálogo, explicando los pros y contras de tantísimas cosas hoy en estado de mera pretensión.

Si repasamos la colección de nuestro periódico, es forzoso preguntar: ¿qué solución se va a dar a la propuesta de dedicar una calle a don Juan Montalvo? ¿Es considerado todavía el proyecto de dotar de agua al Parque Gómez Pamo, señalado en su día por el propio regidor actual? ¿Tendrán arreglo los suministros de agua y luz, el emplazamiento de un mercado digno sustituyendo al de la rinconada en el Salvador, la definitiva realidad de un campo de deportes y la construcción del, por tantos conceptos beneficioso, ambulatorio?

Pero vayamos poco a poco, antes de pasar a lo de la escuela de Artes y Oficios, Museo y nuevos y más próximos lavaderos públicos; digamos solamente lo que queda dicho. Y remitiéndonos a él, repitamos el contenido del editorial aparecido en nuestro número 4, justamente con el saludo al alcalde dado a luz en el numero 2, hoy de nuevo ratificado. Que entre nosotros, como familia de buena convivencia, nadie debe sentirse molesto y mucho menos ofendido cuando uno de los miembros deje oír su voz pidiendo algo que a todos beneficia.

M.S.C.
Mensual Arévalo
Número 23 - diciembre de 1953